

RECREACIÓN DE LA ACTIVIDAD LABORAL DE LOS EMIGRANTES EN EL CUENTO ECUATORIANO

Salazar Estrada, Yovany*
Universidad Nacional de Loja
Ecuador

Resumen

El artículo se propone analizar las principales actividades laborales que desempeñan los emigrantes ecuatorianos en los Estados nacionales de destino, en especial Estados Unidos y España, conforme se representa en los cuentos de narradores del Ecuador publicados en las cuatro últimas décadas. Con la orientación de los fundamentos teóricos de la economía, la sociología y otras ciencias sociales y humanas se concluye que existe una compleja pero abundante representación del trabajo del que sobreviven los ecuatorianos fuera del país de origen. El contenido del ensayo analítico se distribuye en cuatro acápite, en los que se problematiza, ejemplifica y analiza la recreación literaria de la desvalorización de la formación profesional universitaria, la experiencia laboral previa en Ecuador y la consecuente degradación laboral; las actividades laborales que desempeñan los ecuatorianos en el extranjero; la prostitución, como último recurso de sobrevivencia de los emigrantes; y, el desempleo, como una amenaza permanente en la vida de los emigrantes ecuatorianos.

Palabras clave: Cuento ecuatoriano y emigración, degradación laboral, desempleo, emigración laboral, prostitución

Abstract

The article has the purpose to analyze the main labor activities carried out by Ecuadorian migrants in the destination national states, especially the United States and Spain, as it is depicted in the tales of storytellers of Ecuador published in the last four decades. With the guidance of the theoretical foundations of economics, sociology and other social sciences and humanities it is concluded that there is a complex but rich representation of the work of surviving Ecuadorians outside the country of origin. The content of the analytical essay is divided into four sections, where it becomes problematic, exemplifies and analyzes the literary creation of the devaluation of university training, previous work experience in Ecuador and the consequent degradation labor; the work activities played by Ecuadorians abroad; prostitution as a last resort for survival of migrants; and unemployment, as a permanent threat to the lives of Ecuadorian immigrants.

Keywords: Ecuadorian short story and emigration, labor degradation, unemployment, labor migration, prostitution.

*Doctor en Filosofía en un mundo global (Universidad del País Vasco, 2015). Se encuentra cursando el Doctorado en Literatura Hispanoamericana en la Universidad Complutense de Madrid. Es docente de la Carrera de Lengua Castellana y Literatura de la Universidad Nacional de Loja (Ecuador). E-mail: ysalazarec2002@yahoo.es

Finalizado: Loja (Ecuador), Noviembre-2016 / **Revisado:** Diciembre-2016 / **Aceptado:** Diciembre-2016

Desvalorización de la formación profesional universitaria y experiencia laboral previa

Una de las más complejas y frustrantes experiencias de los protagonistas de la emigración internacional de ecuatorianos constituye la desvalorización de su formación profesional obtenida en universidades del Ecuador; similar situación ocurre con la experiencia de trabajo previa a la salida del país, lo que trae como consecuencia la evidente y traumática degradación laboral de los ecuatorianos en el extranjero, quienes “se encuentran en una situación de movilidad descendente con respecto a las actividades laborales pre emigratorias” (Pagnotta, 2014, p. 73). Las estadísticas existentes demuestran que el 22,8% de los emigrantes son trabajadores autónomos en el Ecuador, en tanto que solo el 4,4% lo es en los países de destino emigratorio; de parecida manera, mientras que el 5% de las emigrantes ecuatorianas fueron empleadas domésticas en Ecuador, “en los nuevos países lo son el 32%. Notamos que en el servicio doméstico femenino encuentra empleo el 65 % de las ecuatorianas migradas en Estados Unidos, el 38% en España y el 63,6 % en Italia” (p. 74).

Otra muestra de la desvalorización de la formación profesional universitaria y de la degradación laboral de los ecuatorianos se pone de manifiesto en Canadá, país que desde hace muchos años promueve una inmigración calificada y selectiva; sin embargo, cuando se analiza la empleabilidad de los nacionales del Ecuador se advierte que, según datos del Censo canadiense del año 2006, de una población de origen ecuatoriano de cerca de 13.000 personas, en el sector de ventas y de servicios están ocupados 2370 emigrantes; comercio, finanzas y administración 1480; transporte 1325 e industria manufacturera y servicios de utilidad 1175 (Ramírez, 2010, p. 131). De la lectura de estas cifras y valorando los niveles de calificación profesional (por la dificultad de homologar o reconocer los títulos) de los emigrantes ecuatorianos, se nota “una descalificación profesional a la

llegada y el camino de movilidad ascendente procede más lento en relación a otros grupos nacionales” (p. 132).

Esta problemática degradación laboral de los emigrantes ecuatorianos en Estados Unidos se representa, también, en uno de los relatos testimoniales de Galo Galarza Dávila, en el cual el protagonista que se gana la vida como barrendero de las calles de la ciudad de Nueva York, en una manifestación de total inconformidad con la actividad laboral que se ve obligado a desempeñar, llega incluso a ocultar el título de doctor en jurisprudencia que con tanto esfuerzo lo obtuvo en la Universidad Central del Ecuador y actúa así con la finalidad de no convertirse en objeto de mofa de parte de los compañeros de trabajo. En palabras del emigrante ecuatoriano: “si en el Ecuador trabajaba en una oficina de abogado vea, aquí nomás he venido a barrer calles (...). A nadie le digo que tengo ese doctorado en leyes de la Central, que me costó muelas, porque se me burlarían” (Galarza, 2009, p. 64).

En relación a los ecuatorianos en España, quienes han estudiado la problemática laboral de los emigrantes sostienen que el sentirse degradados en las actividades laborales en comparación a lo que hacían en el Ecuador genera profundas frustraciones e insatisfacciones, por el hecho de que, aunque hayan cursado “estudios superiores, tienen que trabajar en empleos que no requieren calificación alguna, provocando situaciones de frustración que constantemente son manifestadas” (Montero, 2006, pp. 41-42).

El proceso de degradación laboral y la consecuente movilidad social descendente es objeto de representación y recreación literaria en algunos de los cuentos ecuatorianos que se han construido en torno a las problemáticas derivadas de la emigración desde el Ecuador hacia España; así, por ejemplo, el narrador protagonista de “Ya no tengo que llorar”, de Carlos Carrión Figueroa, luego de llegar a España tiene que trabajar en las ocupaciones que primero encuentre, aunque estas

disten mucho de la formación profesional universitaria y el título académico que él obtuvo y de las legítimas aspiraciones laborales que se forjó en el Ecuador antes de concretar el viaje emigratorio; porque, “claro, yo apenas graduado en la facultad, no pensaba en otra cosa que en un puesto de ticher¹ como debe ser, porque para qué estudié tanto, sino para eso” (Carrión, 2005, p. 18).

Al respecto, los testimonios de los emigrantes ecuatorianos son muy elocuentes: “yo tengo compañeros que son ingenieros, y ni hablar de los inmigrantes que tienen aquí título convalidado, porque mi compañero es ingeniero agrónomo, y ahí está de peón” (Thayer, 2007, p. 188). Además, hay que tener presente que la degradación laboral tiene sus consecuencias negativas en el autoestima del sujeto emigrante que la padece, porque “un profesor secundario o un contador, encuentran dificultades más allá de las mecánicas (...) para pasar de la limpieza, a la carga de escombros, luego al lavado de vajilla, a la distribución de publicidad o a la construcción” (Thayer, 2009, p. 424).

No obstante estas dificultades laborales, como a veces el ser humano parece constituir un animal de costumbres, con el correr del tiempo, aunque los emigrantes ecuatorianos sean profesionales universitarios, se acostumbran a los trabajos de albañiles que tienen que realizar en España para poder sobrevivir, tal como lo relata el personaje protagónico del cuento “Ya no tengo que llorar”, de Carlos Carrión Figueroa, quien manifiesta: “Ya no me importa mi camello de albañil de reformas ni cargar escombros como un animal desde el séptimo, octavo, noveno piso hasta el contenedor de la calle. Tampoco las manos untadas de mezcla que aquí se llama pasta, el olor de la escayola para unir los ladrillos” (Carrión, 2005, p. 18).

En contraposición a la actitud antes expuesta, también existen emigrantes que jamás llegan a acostumbrarse a esta paulatina

minusvaloración de los estudios universitarios y la degradación laboral de que son víctimas en los Estados nacionales de destino; al respecto, una emigrante ecuatoriana es muy clara al reiterar que prefiere volver a Ecuador a ejercer su profesión de comunicadora social, aunque sea para ganar la mitad de la remuneración que recibe en España por el desempeño de una actividad laboral que no le satisface para nada: “No me compensa quedarme de camarera ganando mil euros, que irme a trabajar de periodista a Ecuador ganando 500 dólares, o sea, prefiero irme a Ecuador” (Retis, 2011, p. 102).

Un caso similar es el que se desarrolla en el relato “La señora”, de Gladys Rodas Godoy, en el cual a la emigrante Graciela (Chela) le cuesta mucho asimilar el abismal descenso social que ha sufrido con la emigración, puesto que ahora se ha convertido en la chica, en la muchacha del servicio, en “ésta”, ya que la única señora de la casa es la patrona española, para quien trabaja en calidad de empleada doméstica: “habían pasado seis meses desde que trabajaba como empleada de hogar y todavía le costaba aceptar el hecho que estaba viviendo una etapa completamente distinta a la que había vivido en su país, allá era la Licenciada en todas partes, la Señora en su casa” (Rodas, 2014, p. 83).

Los trabajos que desempeñan los emigrantes ecuatorianos en los países de destino

El trabajo de los emigrantes ecuatorianos en Estados Unidos

La mayoría de emigrantes ecuatorianos, por necesidad de sobrevivencia de sí mismos y de sus respectivas familias, en el país de origen o en el de destino, en donde han sido reunificados, se ven obligados a desempeñar trabajos que están muy por debajo de su formación profesional, experiencia laboral previa y aspiraciones personales; así, en Estados Unidos, como el primero y principal país de destino emigratorio, de acuerdo a los datos proporcionados por el Censo del

1 Del inglés *teacher*. Maestro (a), educador (a), profesor (a) o docente.

año 2000, en lo ocupacional, las mujeres ecuatorianas se distribuían de la siguiente manera: 40% en fábricas textiles, 35% en servicios domésticos, 10% en servicios alimentarios y el porcentaje restante ocupaba una amplia gama de oficios tales como bibliotecarias, profesoras, agentes de ventas, oficinistas, ayudantes legales o médicas (Herrera, 2006, p. 207). En el caso de los hombres, estos se insertan en la rama de la construcción en un 20%, el 25% en la industria de servicios alimenticios, el 10% en ocupaciones profesionales, de dirección o supervisión y el restante porcentaje en otras múltiples ocupaciones.

Además, en Estados Unidos, las denominadas fábricas fantasmas desaparecían con la misma celeridad con la que asomaban y se beneficiaban de la ilegalidad de los emigrantes para explotarlos de manera inmisericorde. Lo que sucede es que este tipo de fábricas se organizan solo para aprovecharse de la vulnerabilidad de las personas indocumentadas, “haciéndolos trabajar largas jornadas de hasta diecisiete horas diarias, los siete días de la semana, sin paga directa de salario que se retenía hasta seis meses. Tampoco les pagaban horas extras” (Paredes, 2014, p. 134). Otra evidencia de este tipo de abusos se patentiza en el siguiente hecho:

La ciudad de Nueva York hizo contratar por 50 dólares por hora como salario para las personas que harían la limpieza de los escombros, en el área denominada cero. Pero las compañías privadas les ofrecían cuatro dólares con cincuenta centavos por hora y a pesar de esto terminaron sin pagarles (...) y se identificaron gravísimos atentados a la salud y derechos de los trabajadores, quienes se veían expuestos a grandes cantidades de químicos perniciosos para la salud, sin ningún tipo de protección ni prevención (p. 137).

Al hacer alusión a la recreación literaria de los trabajos que realizan los emigrantes ecuatorianos en los cuentos que aluden a la ruta migratoria desde el Ecuador hacia

Estados Unidos es necesario advertir que en el relato “Muchos giros”, de Zoila María Castro, escrito y publicado cuando la emigración en el Estado nacional andino aún no adquiría la significación cuantitativa de los años finales del siglo anterior y primeros del presente, todavía era posible que aquellos emigrantes con calificación profesional, experiencia laboral pre migratoria, ayuda de algún nativo del país de destino y un poco de suerte pudieran encontrar un trabajo en condiciones aceptables, conforme lo pone en evidencia la protagonista Elsa Yépez, quien cuando recién llega a la ciudad de Nueva York accede a laborar como mecanógrafa “en el suntuoso edificio que forma esquina en la Calle 42 y Quinta Avenida. ¡La Quinta Avenida! ¡El Boulevard de mis sueños: rascacielos, enormes y rutilantes, vitrinas exhibiendo profusamente cuanto yo anhelaba!” (Castro, 1981, p. 29).

A pesar de este relativo éxito inicial, por la secuencia narrativa existente con los otros relatos del cuentario de la autora citada se advierte que en el relato “Vendaval”, en el cual Elsa Yépez vuelve a ser protagonista, como efecto resultante de las múltiples dificultades por las que tuvo que atravesar en los años posteriores, la emigrante ecuatoriana se ve impelida a sobrevivir del desempeño de actividades muy similares al del resto de compatriotas indocumentados, conforme ella misma lo relata: “Yo me desempeñaba en numerosas actividades de limpieza y arreglo” (Castro, 1981, p. 192).

En el cuento “Miami Boy”, de Pablo Cuví Sánchez, el protagonista del relato, luego de abandonar los estudios universitarios que con tanta ilusión había iniciado, labora en la ciudad de Miami en un almacén de ropa; en él tiene que cumplir múltiples quehaceres manuales y rutinarios que no requieren de ninguna cualificación profesional y tiene que trabajar incluso los días que en el Ecuador y en muchos otros países del mundo son de descanso obligatorio. En expresiones del narrador omnisciente: “había terminado de

arreglar por segunda vez en la lenta mañana de domingo los estantes de toallas, rodapiés, cortinas y distintos forros para los cuartos de baño cuando míster Harrington le avisó que podía tomarse la media hora para el lunch” (Cuvi, 2008, p. 209). Más tarde, luego de reincorporarse al trabajo, tiene que pasar el cepillo por las baldosas de su sección y ayudar en todo lo que le indique el jefe: “abandonó el cepillo y fue a recoger las mercaderías para empacarlas (...). Parco como siempre, míster Harrington le comunicó que debía entregar los artículos a las cinco de la tarde en el hotel Ponce de León, a corta distancia del almacén” (p. 217-219).

En el cuento “La Niña Pupusa”, de Eliécer Cárdenas Espinoza, se pone de manifiesto, una vez más, que los emigrantes ecuatorianos en Estados Unidos solo desempeñan duros trabajos que no requieren ninguna calificación profesional y las remuneraciones que reciben no les alcanza ni tan siquiera para habitar una vivienda digna, mucho menos para disfrutar de otras comodidades que compensen los dolores y problemáticas devenidas como efecto de haber emprendido el viaje emigratorio y dejar todo en el lugar de origen (Cfr. Cárdenas, 2014, pp. 9-22).

Las actividades laborales de los emigrantes ecuatorianos en España

Respecto de las actividades laborales de los emigrantes ecuatorianos en España, las investigaciones realizadas concluyen que, aunque estos tengan estudios superiores y hasta títulos académicos y profesionales obtenidos en las universidades del país de origen, así como los papeles en regla, los ecuatorianos en España “obtienen empleos en pocas ramas de la actividad, especialmente en sectores donde se requiere menor calificación y mayor esfuerzo físico predominantemente en el sector servicios (52%), seguido por la construcción (27%), agricultura (14%), industria (7%)” (Camacho, 2010, p. 17).

Por ser Madrid la comunidad autónoma y la ciudad con mayor presencia de emigrantes

ecuatorianos (175.000 residiendo en la capital de España, en el momento de mayor auge migratorio, entre 1999 y 2004), se hace necesario indicar que los nacionales del Ecuador aparecen en la economía madrileña bajo relaciones salariales abaratas; desde las medias jornadas de externas en el sector doméstico con salarios de menos de 300 euros, a los 900 euros de salario por una jornada completa en el sector de la construcción. De los jornales diarios a veinte euros en la construcción o los 500 o 600 euros de salario mensual en el trabajo de interna en el servicio doméstico. En definitiva, lo que se observa son relaciones salariales regidas por un principio maximizador capitalista, que tiende a extraer la mayor cantidad de trabajo al menor precio posible (Iglesias, 2010, p. 9).

En el caso de quienes trabajan en la agricultura española es necesario destacar que, con una tradición de especialización hortofrutícola, la comunidad autónoma de Murcia ha pasado a ser, en las últimas décadas, un espacio territorial especializado en la producción de bienes alimentarios de calidad para la exportación. Ello responde, en gran medida, a sus propios recursos naturales y a las intervenciones de un Estado desarrollista en el sentido de facilitar el acceso al agua, de tal modo que han proliferado nuevos regadíos en lo que antes fueron paisajes áridos. Murcia es hoy “la huerta de Europa”, lo que implica altos niveles de eficiencia y una organización sofisticada, que hagan posible una comercialización inmediata de los productos “en fresco”: “¡de la huerta a Europa!” exclaman orgullosos algunos agricultores murcianos (Herrera, Carrillo y Torres, 2005, p. 208) y en esa “huerta de Europa” trabajan, aunque tengan formación profesional universitaria y hasta títulos académicos, en calidad de peones agrícolas, muchos de los emigrantes ecuatorianos.

Como lo han demostrado los estudios sociológicos existentes y los cuentos seleccionados como objeto de análisis, el tipo de trabajos que desempeñan los nacionales

del Ecuador en los países de arribo siempre se encuentran ubicados en el escalón más bajo de la distribución social y jerarquizada de las actividades laborales; así, en el cuento “Cara de bovino deprimido” de Adrián Carrasco Vintimilla, se advierte que los ecuatorianos tienen que laborar en cualquier actividad que encuentren, porque las influencias que tenían en el Ecuador han perdido todo valor y vigencia; por ello, como dice un emigrante: “pero no vayas a creer que todo es farra ¡Joder! Criados y perolas², ¿ya? Acá has perdido las palancas, no tienes palanquetas para colarte en algo mejor” (Carrasco, 2011, p. 28). Y para que los ecuatorianos cumplan de mejor manera las tareas domésticas, en España, algunas ONGs han emprendido en intensivos procesos de capacitación, que buscan brindar “pautas educacionales para atender el teléfono, servir la mesa, o recibir invitados (...) [y] vocabulario” (p. 30-31). Además, como la remuneración que reciben no alcanza para satisfacer las necesidades básicas, de sí mismos y de sus respectivos familiares, los emigrantes tienen que “robar” tiempo al sueño y al descanso y andar siempre apresurados para poder cumplir varias actividades laborales en distintos horarios durante el mismo día; por ello, como dice uno de los narradores testigos del cuento “Cara de bovino deprimido”, de Adrián Carrasco Vintimilla: “pregunto si trabaja solo de peluquero ¡Qué va!, me contesta, por las mañanas limpio edificios y oficinas, me sirve para redondear el salario mensual” (p. 51).

A los emigrantes ecuatorianos indocumentados la consecución de una actividad laboral con las más mínimas garantías de estabilidad y remuneración justa les es imposible y la vida misma se les presenta cuesta arriba. Una demostración de lo expresado constituye Marcelo, el protagonista de “La cachifa cojonuda”, de Carlos Carrión Figueroa, quien por falta de los papeles en regla no encuentra un trabajo estable y dice estar “cansado de currar en todos lados de

Madrid, haciendo chapuzas de albañil de reformas en Vallecas, Puerta de Arganda, Legazpi, sin que le pagaran un céntimo” (Carrión, 2011, pp. 117-118). Los otros trabajos que realiza Marcelo, para sobrevivir en la capital española, tampoco fueron tan diferentes, menos precarios, ni mucho menos en mejores condiciones; pues como dice el narrador omnisciente del cuento en referencia: “igual o casi igual le había ido de burro de carga en el mercado de Cuatro Caminos de las cinco de la mañana, descargando camiones de hortalizas. De lavador de letrinas en un hospital. De sirviente de un carca francés” (p. 118).

En el cuento “El cacique y el olivar”, de Eliécer Cárdenas Espinoza, Juan Lema, el indígena saraguro que protagoniza el relato encuentra trabajo como obrero en la cosecha de aceitunas y, quizá por la sensación de exotismo que despierta su presencia e indumentaria, lo consigue con relativa rapidez y facilidad, de manera que “al arribar a la estación malagueña, al pie de las montañas del interior donde le habían informado que era la temporada de recolección de aceitunas y enganchaban trabajadores temporeros (...) y la curiosidad que despertaba cuando menos le sirvió para que lo contrataran” (Cárdenas, 2014, p. 63). Aunque procede del sector rural y está habituado a las duras faenas del campo, le sirven de mucho las indicaciones precisas que les da el administrador, a él y a su compañero de origen marroquí, para el adecuado desempeño de una actividad laboral que por primera vez iba a emprender, en la recolección de aceitunas: “No debían dar los golpes con demasiada fuerza porque los frutos se estropearían, sino lo suficiente para que fuesen cayendo al suelo, entonces se ocuparían en recoger las aceitunas y almacenarlas en unos grandes canastos” (p. 65).

El trabajo de las mujeres ecuatorianas emigrantes en España

Por la feminización del flujo emigratorio desde Ecuador hacia España, resulta pertinente

2. Mujeres que se ocupan de tareas domésticas a cambio de un sueldo.

efectuar una mención particularizada al caso de las mujeres ecuatorianas emigrantes y decir que una de las razones que explica este cambio de país de destino emigratorio y de feminización del flujo de personas se debe a que existe la percepción de que las mujeres encuentran trabajo con mayor facilidad que los hombres, aunque es indudable que por ocupación laboral, las mujeres emigrantes en España, independientemente de su formación profesional, se desempeñan así: “86,7% de las afiliadas extranjeras está ocupada en el sector servicios, 6% en el agrario, el 4,9 en la industria y el 2% en la construcción. En el ámbito del sector servicios sigue siendo preponderante el peso del servicio doméstico, hostelería, otras actividades empresariales y comercio al por menor” (Añón, 2010, p. 115).

De las emigrantes ecuatorianas que se incorporan al servicio doméstico, un significativo porcentaje lo hace en condición de internas, cuando viven y trabajan en el domicilio de los empleadores y, por las relaciones jerarquizadas y la falta de libertad que caracteriza a esta modalidad de trabajo, se asemeja más a la servidumbre; otras trabajan como externas, que laboran por horas con una familia y lo hacen así en varias casas, sin vivir en ninguna de ellas. En cuanto al primer grupo, las internas realizan todas las actividades que involucra el trabajo reproductivo de la familia como “limpieza, cuidado de niños y ancianos, más aún cuando las mujeres inmigrantes tienen un alto grado de formación profesional, preferentemente en el sector de la enseñanza, se obtiene un plus valor para la educación de sus hijos” (Pedone, 2006, p. 283), con lo que los patrones españoles obtienen varios servicios simultáneos y de buena calidad por una sola remuneración.

Como es de suponerse, la modalidad de internas reúne las peores condiciones del trabajo doméstico por varias razones: actividad intensificada y de bajos salarios, maratónicas jornadas laborales en tiempo y en carga de trabajo, aislamiento y desregulación del vínculo laboral, difuminación de la frontera

entre tiempo de trabajo y tiempo de descanso. No obstante las desventajas antes enunciadas y las limitaciones en el ejercicio de una serie de derechos, aunque parezca paradójico, este tipo de trabajo es el preferido por las mujeres migrantes porque, desde el punto de vista económico: “obtienen algunas ventajas por haber solucionado las necesidades de alojamiento y comida en el mismo lugar de trabajo. Esto les permite enviar casi todo el dinero ganado a sus familias en el Ecuador” (Pagnotta, 2014, p. 49).

La relativa facilidad para encontrar trabajo que tienen las mujeres emigrantes en España constituye uno de los principales factores explicativos de la feminización del flujo emigratorio proveniente desde el Ecuador, fenómeno sociológico que se encuentra muy bien recreado en el cuento “La cachifa cojonuda” de Carlos Carrión Figueroa, en el cual se pone de manifiesto que España, aunque no tenga una naturaleza pródiga como la de Ecuador, por el promedio de edad de sus habitantes, era un país próspero “en ancianos necesitados de niñera. Tenía hasta para exportar. Por dicha razón, las inmigrantes de todo el mundo, por más ilegales y birrias que fueran, llegaban a Madrid el domingo y, muy sí señor, el lunes ya tenían el curro en condiciones” (Carrión, 2011, p. 119). No obstante estas supuestas bondades, tal como sucede en la realidad sociológica, en la representación literaria del fenómeno emigratorio, los trabajos de las mujeres ecuatorianas en España siempre se ubican en la escala laboral más baja, conforme lo expresa uno de los personajes del cuento antes citado, con el tono sarcástico que caracteriza al autor: “todo consistía en tener buen estómago para bañar un viejo, darle de comer en la boca, lavarle la dentadura postiza, limpiarle el culo y ya. Además, como en el amor, también el buen estómago se aprende” (p. 119-120).

Las emigrantes ecuatorianas en España, como ya se expresó en páginas anteriores, a lo que más se dedican es al cuidado de personas (ancianos, niños o enfermos); así,

en el cuento “El mejor trabajo”, de Eliécer Cárdenas Espinoza, Ubaldina se desempeña como cuidadora de un anciano, actividad laboral que, a decir de una prima de la protagonista, es como sacarse la lotería. En él, según las instrucciones dadas por la sobrina del español de la tercera edad que la contrató: “Debía atender a su tío, un anciano que no tenía movimiento de la cintura para abajo, y lo primero que debía hacer en las mañanas era pasarle el bidet para sus necesidades (...) y luego debía repararle por el cuerpo un pañito empapado de agua tibia para su aseo, porque sino la piel se le llenaba de escamas” (Cárdenas, 2004, p. 121). Y al término del relato, cuando Ubaldina es despedida de este trabajo por no mantener sedado de manera permanente al anciano que habían puesto bajo su cuidado y se dirige a Murcia, en la nueva comunidad autónoma fue a trabajar “como recolectora temporal de naranjas” y después en otras actividades igualmente duras, nuevas experiencias laborales que la llevan a concluir que el mejor trabajo que tuvo en el periplo emigratorio hacia España fue el primero, como cuidadora de un anciano.

La prostitución, como último recurso de sobrevivencia

La prostitución femenina

Según algunos estudios realizados, entre las principales causas que determinan la inserción de las mujeres emigrantes en la prostitución se pueden mencionar “la creciente tendencia a emigrar solas, lo que evita el control social y familiar (...), la alta rentabilidad que se obtiene en comparación con el servicio doméstico” (Rodríguez y Lahbabi, 2004, p. 24). Lo anterior se corrobora con los datos estadísticos existentes, según los cuales la mayoría de mujeres que ejercen la prostitución en clubes de la provincia española de Málaga son de origen extranjero, el 62% en datos proporcionados por el Instituto de la Mujer o el 90%, de acuerdo a los datos de la Guardia Civil, de ahí “se desprende que en el mercado de la prostitución es posible que se esté produciendo una sustitución

de trabajadoras españolas por trabajadoras migrantes extranjeras” (32-33). Concomitante con lo antes expresado, según la investigación citada, “la mayoría procede de Sudamérica (Colombia, Brasil, Ecuador, República Dominicana, Venezuela)” (p. 97).

Los datos estadísticos antes expuestos sobre la prostitución de las mujeres emigrantes explican la estigmatización que en la España actual parece que está evolucionando, al “identificar mujer migrante con víctima pobre y prostituta. La presencia de mujeres migradas que trabajan en la prostitución en España constituye, sin duda, una amalgama que combina el estigma asociado a la ‘extranjería’ con el de esclavitud asociado a las ‘mafias’ y el ‘tráfico de mujeres’ que los medios de comunicación no paran de resaltar” (p. 46). De manera adicional se debe tomar en cuenta que “el fuerte desarrollo económico unido a la carencia de puestos de trabajo para las mujeres migrantes, particularmente las indocumentadas, han hecho que se conjuguen oferta y demanda en unos mercados de sexo pujantes, flexibles, heterogéneos y fuertemente jerarquizados por la nacionalidad de origen de las trabajadoras sexuales” (p. 170).

En este contexto, las ecuatorianas que emigran no están exentas de este tipo de abusos, por parte de las redes ilegales de prostitución, ya que frente a las necesidades de supervivencia y dificultades para insertarse en el mercado de trabajo o la imposibilidad de regularizar su situación es “que algunas mujeres son ‘tentadas’ o se ven obligadas a trabajar en la prostitución, sin ninguna garantía ni seguridad de no convertirse en víctimas de explotación de las mafias que operan en ese campo” (Camacho y Hernández, 2005, p. 94). Otro riesgo que enfrentan las mujeres es ser víctimas de distintas formas de acoso sexual “por parte de agentes de migración y policía, de coyotes, de intermediarios, dueños de casa y de patrones” (p. 94).

Cercana a esta realidad sociológica de las mujeres emigrantes en España, que por

necesidad de sobrevivencia se ven impelidas y hasta forzadas a ejercer la prostitución, se representa y recrea la experiencia de las ecuatorianas, en algunos cuentos ecuatorianos, en los cuales se alude a esta problemática, bien sea de manera un tanto velada como sucede con Ubaldina, la protagonista del cuento “El mejor trabajo”, de Eliécer Cárdenas Espinoza, en cuya trama narrativa, aunque no se plantea de manera directa, sí se insinúa el ejercicio de la prostitución, como última alternativa de sobrevivencia: “Desde que yo había llegado, tres meses antes, no conseguía un trabajito estable, que es algo tan difícil para nosotras en Madrid, a menos que te metas de callejera o te enganches en algún lugar de tipas de acueste disfrazado de ‘bar de alterne’ como dicen aquí” (Cárdenas, 2004, p. 120).

En cuanto a la representación del acoso sexual o la insinuación para que las migrantes de origen latino “vendan” servicios sexuales es muy común en el discurso narrativo de los cuentos seleccionados como objeto de estudio, conforme se patentiza en el relato “Latinas”, de Gladys Rodas Godoy, en el cual la emigrante ecuatoriana que brinda su testimonio recuerda que cuando se presentó a una entrevista para conseguir un trabajo que se publicitaba como vacante, luego de las presentaciones del caso, el hombre fue directo en su planteamiento:

Lo que yo necesito es compañía por las noches y creo que contigo estaré bien (...). No te hagas problema insistió el hombre, te ofrezco un sueldo por estar conmigo y si eres más cariñosa puedes ganar lo suficiente como para no tener que trabajar en otra parte, piénsalo al final ustedes vienen solo por el dinero y yo te lo puedo dar (Rodas, 2014, p. 68-69).

En el cuento “El otro Peñafiel”, de Galo Galarza Dávila, mientras el narrador protagonista recorre el entorno de la plaza Puerta del Sol, en la capital española, advierte la inocultable presencia de los migrantes provenientes del Ecuador y se refiere a los miles que habitan en la ciudad de Madrid, sobreviviendo del trabajo que realizan en

los restaurantes, en los bares, en los puestos de venta, y agrega que dan especial lástima las mujeres prostituidas y los travestis que se ubican en calles paralelas. “Algunos de estos seres llaman a sus clientes con acentos españolísimos, rasgando las zetas y las ces (...). Pero no pueden ocultar su origen ecuatoriano, son muchachas y muchachos venidos de Vines, Babahoyo o Ventanas. Los hay serranos y costeños” (Galarza, 2004, p. 124).

La prostitución de emigrantes que han optado por una orientación sexual diferente y de los hombres heterosexuales

Respecto de los emigrantes que tienen inclinaciones homosexuales, según los resultados de una investigación realizada en la provincia española de Málaga, se desprende que “en la actualidad se va haciendo cada vez más común hablar de prostitución de hombres, travestis, transexuales o transgéneros” (Rodríguez y Lahbabi, 2004, pp. 25-26). Como se expresa en la investigación citada, “para los travestis, las calles no son los únicos lugares donde pueden obtener recursos; muchos son strip-teaseurs, barmans, o animadores en fiestas donde están contratados y asegurados. Algunos pasan al transexualismo para seguir su carrera” (p. 61).

Las mujeres transexuales que viajaron desde el Ecuador hacia España, lo hicieron por dos razones, la crisis económica que afectó al país andino y la búsqueda de libertad, para ejercer la opción sexual que es de su preferencia, conforme lo expresa una mujer transexual ecuatoriana que reside en Murcia: “Aquí no se discrimina al transexual (...), en nuestro país sí. Allá, por ejemplo, ven a un transexual y ¡ay, la gente!... será porque nosotros somos tercermundistas, debe ser por eso, en cambio aquí en Europa yo lo veo que todo es normal” (García y Oñate, 2008, p. 349). Según otro testimonio, para el caso de las mujeres migrantes transexuales las opciones laborales se limitan, en relación con las nativas de España:

(...) en el primer caso las dificultades son más graves dadas las diferentes circunstancias identitarias. Por nombrar un caso, los nichos laborales existentes para la mayoría de las mujeres trans migrantes están definidas dentro del trabajo sexual. La precariedad de las personas trans en su generalidad lxs vuelve más vulnerables y más aún con la crisis económica actual (Aguirre, 2014, p. 154).

Este tipo de conducta sexual, que riñe con lo que se considera dentro de la normalidad, según la ley, la religión y la moral social vigente en el país de origen, también se representa en la obra de narrativa breve escrita en el Ecuador. En el cuento “Te escribiré de París”, de Raúl Vallejo Corral, Nathalie desde antes de emprender el viaje emigratorio sabe que irá a trabajar ejerciendo la prostitución, para lo cual se promocionará en las calles de la ciudad de París, porque cree que en la capital de Francia habrá mayor libertad y mejores oportunidades de ingresos económicos de las que se le presentaban en Quito; porque en palabras suyas y en clara ambivalencia genérica: “dicen que en París nosotros estamos bien cotizadas (...). Dicen también que, en seguida, una puede comprarse un auto y viajar por toda Europa. Si me va bien me he de quedar un par de años y si no me va bien, ya veremos (...). En todo caso, no te preocupes, te escribiré de París” (Vallejo, 1992, p. 161). Tiempo después, cuando Rodrigo Coldriver, un amigo de Roberto (la pareja sentimental de Nathalie, en Ecuador), por asuntos de trabajo, viaja hasta la ciudad de París y emprende la búsqueda de la emigrante ecuatoriana. En ese proceso dos travestis colombianos le informan que si conocieron a dos ecuatorianas que ejercieron la prostitución por esas calles había una “gordita patucha³ que hacía de todo por poca plata porque era más bien fea y que, dos años atrás, había llegado una rubia hermosa que puso de media vuelta a todos los cabrones del bosque porque no se dejaba de nadie, que estuvo como cinco meses juntando plata y un día desapareció” (p. 172).

3 Referido a una persona de baja estatura (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010).

Lo riesgos derivados del ejercicio de la prostitución y la total desprotección en que se desenvuelven quienes viven de esta degradante actividad se pone en evidencia en el cuento ya citado de Raúl Vallejo Corral. En este relato cuando el viajero ecuatoriano en París supone que aluden a Nathalie como la desaparecida y ahonda en las preguntas, recibe como respuesta de sus interlocutoras la siguiente información:

(...) una noche llegó un *Mercedes* negro con dos tipos que la invitaron a subir y desde entonces no supimos más de ella. ¿Y qué hizo la policía? Nada, dijo una, para ellos la desaparición de una de nosotras es un dolor de cabeza menos. Coldriver se había llevado las manos a la cara y dicho, en voz baja, pobre Nathalie ¿Nathalie?, comentó la otra, la que desapareció no se llamaba así, a ella le decíamos Camille; creo que Nathalie se fue a pasear a Italia... ¿o está trabajando al otro lado del bosque? (Vallejo, 1992, pp. 172-173).

Las expresiones citadas ponen en evidencia que las trabajadoras sexuales emigrantes son las más vulnerables y excluidas, por una serie de circunstancias que conspiran en su contra, esa discriminación proviene del carácter clandestino del trabajo sexual y del “estigma que sufren sus trabajadoras (...). Tampoco reciben protección policial si son agredidas, robadas, violadas o coaccionadas (...). En definitiva, mayor vulnerabilidad ante agresiones, explotaciones y abusos de todo tipo” (Lazo, 2006, p. 250).

Por supuesto que del trabajo sexual, como última estrategia de sobrevivencia, tampoco se excluyen los emigrantes hombres, de orientación heterosexual. Así lo expresan quienes han investigado esta problemática, al afirmar que no debe olvidarse que “transsexuales y varones también forman parte de ese colectivo (...), ni la importante presencia de población extranjera en otros puestos de la industria sexual (camareros, vigilantes, limpiadoras, *mamis* y otros/as empleados/as de clubs de alterne y prostitución)” (Solana, 2007, p. 42).

Este tipo de prostitución de los hombres heterosexuales es recreada en el cuento “Redoble de campanas en Madrid”, de Raúl Vallejo Corral. En este relato, el protagonista Jaime es contratado directamente, a través de un sitio en la Internet, para ejercer la prostitución en Madrid, conforme lo relata el narrador omnisciente: “Llegaste un año atrás, iluso caracolillo de tierra, con tu casa auestas al vecindario de sudacas, carne fresca que se ofrece a 200 la hora, bebidas incluidas, en los mataderos madrileños que se anuncian en los clasificados del ABC” (Vallejo, 2013, p. 149). Al año de ejercer este oficio, cuando es detenido por la policía española detalla su clandestina e ilegal actividad de la siguiente manera:

Tenía que estar disponible todo el tiempo aunque, claro, no es que trabajara todo el día. Los días de mucho trabajo podían tener unos cinco clientes de distinto tipo (...). Maricones que todavía no habían salido del clóset (...), parejas de añiados obsesionados por hacer el trío (...). Nos daban *popper*, o *Viagra*, así es que estábamos listos en cualquier momento (p. 153).

El desempleo, una amenaza permanente en la vida de los emigrantes

Como lo expresan quienes han realizado el análisis de las causas estructurales que han influido en el desempleo en los países más desarrollados del Hemisferio Norte: “Los desajustes de los mercados financieros que se iniciaron con la expansión de los créditos hipotecarios, ‘la inflación de activos del mercado inmobiliario’, estimuló un boom de crédito y de consumo que colapsó en junio de 2007” (Barrón y Correa, 2010, p. 2). A consecuencia de esta crisis, las economías desaceleraron su crecimiento y no solo se contrajo la demanda global, sino las demandas internas de casi todos los países en el mundo, con su consecuente impacto en el empleo; puesto que, según la Organización Internacional del Trabajo, en los países desarrollados, incluida la Unión Europea, hubo 212 millones de desempleados en 2009 y

se estima que en el mundo hay 1200 millones de trabajadores que vive con su familia en condiciones de pobreza y “633 millones que viven en condiciones de extrema pobreza con menos de 1,25 dólares al día. El pago de la factura de la crisis en el mundo fue el aumento de los desempleados y la agudización de la pobreza y la desigualdad” (p. 2).

En España, obviamente, esta crisis global afecta más a los emigrantes y, sobre todo a las mujeres, quienes de la noche a la mañana se quedaron sin trabajo, porque las mujeres españolas “ante la crisis presionan sobre el mercado de trabajo y se incorporan, desplazando a la mano de obra que en el pasado reciente se ocupaba en actividades que no competían con los nacionales” (Barrón y Correa, 2010, pp. 6-7). Para el caso de los emigrantes ecuatorianos, se observa que este colectivo fue el más afectado por la crisis que llegó a España, a partir del año 2008 y les resulta cada vez más difícil encontrar trabajo, debido a que la inserción y vinculación se daba en la construcción, que constituye uno los sectores más afectados por la recesión y en otros sectores de menor cualificación laboral:

El desempleo de los ecuatorianos afectó en primer lugar a los hombres, que generalmente se emplean en la construcción y la industria y en segundo lugar a las mujeres que ocupaban puestos de baja cualificación como el cuidado del hogar y atención a niños y ancianos; sumado a ello está el hecho que cada vez más ecuatorianos de ambos sexos presionan sobre el mercado de trabajo, ya sea porque uno o más miembros del núcleo familiar han perdido su empleo o están en el subempleo o porque han cumplido la edad para retirarse del mercado laboral (Barrón y Correa, 2010, p. 18).

Los índices de desempleo se fueron incrementando con el correr de los años, conforme lo ponen en evidencia las cifras oficiales del propio gobierno español, según las cuales una estimación realizada con datos del Ministerio de Trabajo e Inmigración español permite observar que “73.696 de los

ecuatorianos no tenía empleo en 2007, esta cifra se incrementa a más del doble para 2009, año en el cual 186.317 ecuatorianos no tenían empleo y de estos 130.512 no perciben ningún tipo de ingreso” (pp. 21-22).

Según una noticia que difunde el diario *El Universo* de Guayaquil, el año 2012 comenzó con malas perspectivas para el colectivo de emigrantes ecuatorianos en España, ya que el 61,7% de los ecuatorianos en edad laboral no tiene trabajo y las previsiones del Ministro de Economía, Luis de Guindos, fueron las de una recesión en el primer trimestre de ese año. Los datos del Ministerio de Trabajo señalaban que 343.625 ecuatorianos radicados en España tienen entre 16 y 65 años de edad, pero solo 131.468 cotizan en la seguridad social. De tal forma que 212.157 carecen de empleo o actividad laboral regulada. Y como lo explica Carlos Ordóñez, presidente de la Asociación de Ecuatorianos residentes en España, “aquí la mayoría de ecuatorianos trabajaba en la construcción. Empezaban en calidad de peones e iban ascendiendo. Pero después de la burbuja, la gente fue perdiendo el empleo y quedándose en el paro” (*El Universo* de Guayaquil 2012).

Como es natural que ocurra, cuando hay un trabajo, por más humilde, duro, complicado que este sea, se pueden generar los recursos económicos que permitan sobrevivir al emigrante y su familia, en el país de destino y/o en el de origen; sin embargo, cuando escasea o, en momentos de crisis económica en el país receptor, se vuelve inalcanzable, sobre todo para los emigrantes indocumentados provenientes del Sur del planeta, la permanencia se vuelve insoportable y es preferible regresar al lugar de partida; porque la falta de trabajo que le dé sentido, dignifique la vida y permita obtener los recursos para satisfacer las necesidades básicas precipita al vacío, al abismo, a la desesperación (Salazar, 2016, p. 180).

Las dificultades derivadas del desempleo de los emigrantes ecuatorianos en Estados Unidos se recrean en el cuento “Te acuerdas

ñata”, de Raúl Pérez Torres. En este relato, frente a la falta de trabajo que permita sobrevivir a los protagonistas en la ciudad de Chicago, y cuando la riqueza con la que los ilusionó la tía no se hace presente por ningún lado, la pareja opta por invertir los últimos dólares en el costo de inscripción a un maratónico concurso de baile, “que duraría toda la eternidad y al que nos inscribimos reuniendo las últimas cuotas que se habrían de multiplicar milagrosamente si nuestros pies resistían con la misma fuerza que nuestras ganas acuciadas por el hambre de tantos veranos” (Pérez, 2004, p. 148).

En España, como ya se manifestó con anterioridad, la falta de los papeles exigidos dificulta la posibilidad de encontrar trabajo a los emigrantes ecuatorianos, conforme lo relata el narrador protagonista del cuento “Ya no tengo que llorar”, de Carlos Carrión Figueroa: “Porque hace seis meses que no tengo un camello como Dios manda, ni papeles ni nada (...). Solo trabajos de reformas cuando tengo suerte y Mohamed me llama o Ramón o el Peruano. Entonces voy, pero máximo es por una semana o dos y, cuando más gano, son 300 mensuales” (Carrión, 2005, p. 17). Entre las nefastas consecuencias del desempleo de los emigrantes, en el país de destino, es que tienen que sobrevivir en condiciones de mendigos: “Con eso ando arrancado siempre, hasta el extremo de que voy al almuerzo del comedor de pobres de Martínez Campos como un ucraniano o un búlgaro en desgracia, con Panuro, con el Pato” (pp. 17-18); difícil circunstancia que no es del agrado y mucho menos de la aceptación de personas como el protagonista que aún mantiene un sentido de autoestima, dignidad y honor personal.

En el cuento “La cachifa cojonuda”, del mismo autor citado, en cuya narración el protagonista Marcelo, por falta de un trabajo que genere los recursos que permitan satisfacer las necesidades humanas básicas en el país de destino emigratorio se siente impelido a comer y vivir de la caridad y en condición de mendigo. No obstante que este personaje,

de similar manera a lo que acontecía con el protagonista del anterior relato, también se resiste a mantenerse en esa condición; sin embargo, en la ocasión en la que se descubre su verdadera identidad sexual masculina, por parte de la hija de la patrona para quien trabajaba en condición de travestida empleada interna, ante la inexistencia de un lugar a donde dirigirse en horas de la madrugada solo atinó a pensar que “el mejor sitio era un albergue para indigentes” (Carrión, 2011, p. 128).

Conclusiones

Cuando los emigrantes ecuatorianos han logrado acceder a los Estados nacionales de destino, una de las primeras situaciones más frustrantes y difíciles de asimilar, aunque se tenga conciencia y conocimiento previo de ello, advienen cuando comprueban en “carne propia” que la formación profesional universitaria obtenida en el Ecuador, que posee un significativo porcentaje de ellos, no tiene ningún valor, como tampoco lo tiene la experiencia laboral pre migratoria, motivo por el cual ante la necesidad de sobrevivir se ven forzados a una verdadera degradación laboral y se sienten obligados a aceptar cualquier trabajo, por más duro y difícil que este sea y aunque éste se ubique en las categorías más inferiores en la escala jerárquica de distribución de los puestos de trabajo y signifique desperdiciar las capacidades y potencialidades personales, al encontrarse muy por debajo del nivel de cualificación profesional del emigrante o de las expectativas que se tuvo antes de abandonar el Ecuador. Dura realidad que ha sido representada en los cuentos de autoría de Galo Galarza Dávila, Carlos Carrión Figueroa y Gladys Rodas Godoy.

A consecuencia de lo antes expresado, los trabajos que desempeñan los emigrantes ecuatorianos en los países de destino, aunque tengan formación profesional universitaria y hasta títulos académicos, siempre se ubican entre los que exigen menores cualificaciones profesionales, son los más duros e inestables

y los peor pagados. Situación que la ponen en evidencia los resultados de las investigaciones realizadas, los cuales permiten verificar que en Estados Unidos, la mayoría de mujeres trabajan en el servicio doméstico, en servicios alimentarios, en fábricas textiles y los hombres en la construcción, en la industria de servicios alimenticios, en ventas ambulantes y en otras múltiples ocupaciones que requieren mano de obra no calificada. Actividades laborales que son representadas literariamente en los cuentos de Zoila María Castro, Pablo Cuví y Eliécer Cárdenas Espinoza analizados en el acápite correspondiente. En España, de similar manera, la mayoría de los emigrantes laboran en el sector secundario de la economía: construcción, servicio doméstico, cuidados personales, agricultura y hostelería, tal como se advierte en los cuentos de Adrián Carrasco Vintimilla, Carlos Carrión Figueroa y Eliécer Cárdenas Espinoza. De su lado, la mayoría de las mujeres que han emigrado a la nación ibérica se ocupan en el servicio doméstico, en el cuidado de personas, en la hostelería, en la agricultura, en la industria y en el comercio al por menor, realidad social de nuestras compatriotas emigrantes en España, que ha sido recreada, con singular maestría narrativa, en los cuentos de Carlos Carrión Figueroa y Eliécer Cárdenas Espinoza.

Entre las actividades laborales que tienen que desempeñar los emigrantes ecuatorianos, aunque sea como un último recurso de sobrevivencia, tampoco está excluido el ejercicio de la prostitución. Degradada y estigmatizada actividad en la que caen algunas mujeres ecuatorianas por la dificultad que tienen para insertarse en el mercado laboral y la imposibilidad de legalizar los documentos requeridos para permanecer en el país de destino y obtener el correspondiente permiso de trabajo. Dura realidad de la emigración ecuatoriana que se recrea, bien sea con referencias al ejercicio de esta actividad o con alusiones al acoso o la insinuación que reciben las emigrantes para “vender” servicios sexuales o vivir de esta actividad, conforme se patentiza en cuentos

de autoría de Eliécer Cárdenas Espinoza, Galo Galarza Dávila y Gladys Rodas Godoy. La prostitución no sólo es ejercida por la mujeres sino también por quienes han optado por una orientación sexual diferente como travestis, transexuales o transgéneros e incluso por hombres heterosexuales, tal como se representa en dos cuentos de Raúl Vallejo Corral.

Uno de los aspectos que resta tranquilidad y sueño a los emigrantes ecuatorianos, mientras permanecen en el país de destino, es la permanente amenaza de desempleo, auténtica “espada de Damocles”, que se agudizó, mucho más, con la crisis económica que sobrevino en los países de destino migratorio y que afectó, con mayor crudeza, a los emigrantes, conforme sucedió en España, en donde la crisis económica que se disparó con la “burbuja inmobiliaria”, a partir del año 2008, dejó en la desocupación a miles de ecuatorianos; nivel de desempleo que, con el paso de los años, lejos de aliviarse continúa golpeando a un elevado porcentaje de nacionales del Ecuador. Como es natural que ocurra esta compleja problemática de la emigración ecuatoriana se representa en cuentos de autoría de Raúl Pérez Torres y Carlos Carrión Figueroa que recrean, desde el punto de vista de la narrativa de ficción, las problemáticas de los emigrantes ecuatorianos.

Referencias bibliográficas:

- Aguirre, A. (2014). “Transgrediendo fronteras internas y externas”. *“Me fui a volver”: narrativa, autorías y lecturas teorizadas de las migraciones ecuatorianas*, editado por Diego Falconí Trávez. Quito-Ecuador. Corporación Editora Nacional, pp. 143-155.
- Añón Roig, M. J. (2010). “El acceso de las mujeres inmigrantes a los derechos humanos: la igualdad inacabada”. *Derechos humanos, migraciones y diversidad*, editado por Ángeles Solanes Corella. Valencia-España. Tirant lo Blanch, pp. 105-138.
- Asociación de Academias de la Lengua Española (2010).** *Diccionario de americanismos*. Madrid-España. Santillana.
- Barrón, A.; Correa, R. (2010). *Desempleo de migrantes. Dos estudios de caso. Migrantes internos en México y migrantes ecuatorianos a España*. Comunicación presentada para optar al III Premio de Economía Mundial “José Luis Sampedro”. Disponible en <https://www.usc.es/congresos/xiirem/pdf/100>. [Consulta 19/03/2015].
- Camacho Zambrano, G. (2010). *Mujeres migrantes: trayectoria laboral y perspectivas de desarrollo humano*. Buenos Aires-Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales0.
- Camacho Zambrano, G.; Hernández Basante, K. (2005). “La migración irregular y la problemática que enfrentan los migrantes sin papeles”. *Tendencias y efectos de la emigración en el Ecuador: Las dinámicas de migración irregular*, editado por Giuseppe Solfrini. Quito-Ecuador. Imprefepp, pp. 9-107.
- Cárdenas Espinoza, E. (2004). “El mejor trabajo”. *Relatos del día libre: cuentos*. Quito-Ecuador. Eskeletra, pp. 117-132.
- . (2014). “La Niña Pupusa”, “El cacique y el olivar”. *El jabalí en el bar: historias de viajeros y emigrantes*. Cuenca-Ecuador. Imprenta Mercedes, pp. 9-22, 63-69.
- Carrasco Vintimilla, A. (2011). *Cara de bovino deprimido*. Prólogo de Felipe Aguilar. Cuenca-Ecuador. Universidad de Cuenca.
- Carrión, C. (2005). “Ya no tengo que llorar”. *VIII Bienal del cuento ecuatoriano Pablo Palacio*. Quito-Ecuador. CEDIC, pp. 15-34.

- _____. (2011). "La cachifa cojonuda". *Hablo el rey y dijo muuuu*. Quito-Ecuador. El Conejo, pp. 117-129.
- Castro, Z. M. (1981). *En el norte está El Dorado*. Guayaquil-Ecuador. Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Núcleo Provincial del Guayas.
- Cuvi, P. (2008). "Miami Boy". ¡Roba, Mantequilla! Quito-Ecuador. Eskeletra, pp. 209-227.
- Galarza Dávila, G. (2004). "El otro Peñafiel". *El turno de Anacle*. 2ª ed. Quito-Ecuador. Eskeletra, pp. 117-128.
- _____. (2009). *La Dama es una trampa*. 2ª ed. Quito-Ecuador. Eskeletra.
- García García, A. A.; Oñate Martínez, S. (2008). "Transexuales ecuatorianas: el viaje y el cuerpo". *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, editado por Gioconda Herrera Mosquera y Jacques Paúl Ramírez. Quito-Ecuador. FLACSO, pp. 343-360.
- Herrera Mosquera, G.; Carrillo Espinoza, M. C.; Torres, A. (editoras) (2005). *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*. Quito-Ecuador. FLACSO / Plan Comunicación, migración y desarrollo.
- _____. (2006). "Precarización del trabajo, crisis de reproducción social y migración femenina: ecuatorianas en España y estados Unidos". *La persistencia de la desigualdad: Género, trabajo y pobreza en América Latina*, editado por Gioconda Herrera. Quito-Ecuador. CONAMU / FLACSO, pp. 199-223.
- Iglesias Martínez, J. (2010). *Una nueva precariedad laboral étnica en las regiones urbanas de los países receptores. Estudio sobre las condiciones de trabajo de los inmigrantes Ecuatorianos en la Región Madrileña*. Disponible en www.fes-sociologia.com/files/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/608.pdf. [Consulta 26/03/2015].
- Lazo Gemma, N. (2006). "Migraciones femeninas y trabajo sexual. Concepto de trabajo precario versus tráfico de mujeres". *Flujos migratorios y su (des)control: Puntos de vista pluridisciplinarios*, Coordinado por Roberto Bergalli. Barcelona-España. Anthropos, pp. 229-260.
- Montero, G. (2006). "Las representaciones sociales de los emigrantes ecuatorianos en España sobre el proceso migratorio". *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 14. Alicante-España. Universidad de Alicante: 35-48.
- Pagnotta, C. (2014). *La migración ecuatoriana a España e Italia: historias, memorias e identidades 1995-2007*. Quito-Ecuador. Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar.
- Paredes Morales, Ó. (2014). "Yo: hijo del sol, águila de vuelo libre, guerrillero de la paz". *"Me fui a volver": narrativa, autorías y lecturas teorizadas de las migraciones ecuatorianas*, editado por Diego Falconí Trávez. Quito-Ecuador. Corporación Editora Nacional, pp. 125-139.
- Pedone, C. (2006). *Estrategias migratorias y poder: Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito-Ecuador. Abya-Yala.
- Pérez Torres, R. (2004). "Te acuerdas ñata". *Papiro ciego: antología*. Quito-Ecuador. Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", pp. 147-154.
- Ramírez Gallegos, F. (2010). *Con o sin pasaporte: análisis socioantropológico sobre la migración ecuatoriana*. Quito-Ecuador. Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Retis, J. (2011). *Estudio exploratorio sobre el consumo cultural de los inmigrantes latinoamericanos en España: el*

contexto transnacional de las prácticas culturales. Disponible en www.academia.edu/.../Estudio_exploratorio_sobre_el_consumo_cultural_de_los_inm. [Consulta 01/04/2015].

Rodas Godoy, G. A. (2014). *La casa ajena (relatos)*. Quito-Ecuador. s.n.t.

Rodríguez Martínez, P.; Lahbabi, F. (2004). *Migrantes y trabajadoras del sexo*. Madrid-España. Del Blanco Editores.

Salazar Estrada, Y. (2016). *El sujeto emigrante en el cuento ecuatoriano 1972-2014*. Tesis Universidad Complutense de Madrid.

Solana Ruiz, J. L. (2007). “Movimientos migratorios, trabajadoras inmigrantes y empleo en la prostitución”. *Documentación Social* nº 144, pp. 37-57. Disponible en www.caritas.es/.../03%20MOVIMIENTOS%20MIGRATORIOS,%20TR. [Consulta 28/09/2015].

Thayer Correa, L. E. (2007). *Inmigrantes ecuatorianos en la comunidad de Madrid: la apropiación del espacio y la expropiación del tiempo*. Madrid-España. Editorial Complutense.

———. (2009). *La expropiación del tiempo y la apropiación del espacio: la incorporación de los inmigrantes latinoamericanos a la comunidad de Madrid*. Tesis Universidad Complutense de Madrid.

Vallejo Corral, R. (1992). “Te escribiré desde París”. *Fiesta de solitarios*. Quito-Ecuador. El Conejo, pp. 139-178.

———. (2013). “Redoble de campanas en Madrid”. *Pubis equinoccial*. Bogotá-Colombia. Mondadori, pp. 149-155.

www.eluniverso.com.ec.